

Vida Nueva

ORGANO PROVINCIAL DE LA UNION GENERAL DE TRABAJADORES

AÑO I

Cuenca, 28 de Junio de 1938

Núm. 6

PRESA Y RESCATE

La anexión de Austria no es la fusión voluntaria y gozosa de dos territorios habitados por germanos; es el resultado de un acto de fuerza, que no ha tenido el correspondiente contragolpe. Esto nos hace pensar cómo se fué formando esa Alemania, inquietante pesadilla para la Europa democrática de nuestros días.

Por lo pronto, Alemania no es en realidad lo que pretende parecer; es «una expresión política» sin fundamentos geográficos ni étnicos, ni históricos siquiera. Alemanes eran los primitivos pobladores de la Selva Negra, constituyendo una tribu vecina de Francia; y por cierto, que sus individuos, dedicados casi exclusivamente a la vida pastoril, se distinguían por la sencillez y la pureza de su trato y costumbres; bien distintas de los hombres de otros clanes vecinos, de facciones muy diferentes también, de otro pelaje y violentos, sanguinarios y rapaces. No es necesario dar un curso de historia de Alemania para apoyar nuestra tesis; basta el recuerdo de lo que era el Reich, hace veinte años, constituido por más de treinta estados diferentes—monárquicos unos y republicanos otros—formados por frisones, francoalemanes, sajones, rumanos, judíos y kalmucos; profesando religiones muy variadas y antagónicas. Lo que pasa entre ellos es que predomina en ese *puz* el político, no en el número pero sí en autoridad, la descendencia de los antiguos señores salteadores de caminos. No en vano se hizo el amo de Germania Etzel (Atila) desposado con la viuda de Sigfrido y señorearon los descendientes del burgundo Hagen,—traidor, ladrón, y asesino—en las montañas del Neckar-teinach.

Pero no confundamos con el denominador de alemanes, tanto al heterogeneo conjunto de estados, que ha pocos años reconocían la autoridad imperial,—por respeto a viejas tradiciones—, como a los que ahora sufren el sequestramiento de su independencia, bajo la amenaza del hacha y de los tormentos medievales—y aguantan el tiránico yugo de un aventurero sin conciencia.

En esas condiciones, aparecen momentáneamente hermanados espíritus inconciliables; pero no tardaremos en ver deslindados los términos y recobrar su personalidad y su verdadero carácter a las distintas Alemanijs que fingen constituir una unidad, bajo la sombra de la cruz gamada. Aquí sí que puede aplicarse la frase de Hoelderlin, como sentencia del nazismo y de los planes totalitarios. «La necesidad acaba con su rayo inexorable, en un solo y grande día lo que apenas se logra en siglos y siglos.»

No fué voluntaria la incorporación de los Ducados de Elba, como no lo fué en 1870 la de la Alsacia y la Lorena, ni lo ha sido recientemente la anexión de Aus-

tria, ni lo sería la de Checo-eslovaquia, por designio de la brutal política de los Bismarck y los Hitler.

«Las grandes cuestiones de nuestros días—dijo Oton de Bismarck al inaugurar su política de fuerza—no se resuelven con discursos y votaciones sino a sangre y fuego; pero frente a este salvaje concepto de la vida internacional está el sano ideal del progreso humano, según Goethe preconizando «una tranquila instrucción» sobre la base de «una idea moral» para buscar la prosperidad de los pueblos en el honrado trabajo civilizador, sin el aparato de guerra, dominio y opresión.

Tampoco debemos olvidar que Germania fué la cuna de Marx y del marxismo; que allí alcanzaron tanto éxito las propagandas de Liebknecht y Rosa Luxemburgo, que sólo la muerte alevosa que aquellos sufrieron, pudo atajar y suspender la implantación de una república socialista; que los campos de concentración encierran entre alambradas y bayonetas una enorme masa de hermanos proletarios; que no pierden la té en el próximo triunfo de nuestros ideales.

Las viejas profecías de Hermann y de Maguncia (año de 1270) cuentan que Inglaterra—, ayudada por las flotas de Francia y Ru-

Coplas de la semana

El tío de la garrota.

Por las cuestas arriba
sube que trota,
una y otra, y mil veces
con su garrota,
un camarada activo
cuyo semblante
parece a todas horas
amenazante.

Si por ventura a veces
nos encontramos
no es muy tierno el saludo
que nos cruzamos,
pues, al ver desde lejos
su cara fiera,
disimuladamente
cambio de acera.

Cualquiera que le observe
sus gestos rudos,
pensará que se traga
los niños crudos;
que es un Nerón, un tigre
o un basilisco,
y es más infantil luego
que un San Francisco.

El tal tiene un hermano
que es muy modesto,
cualidad que ya le hace
no ser funesto.

Si ves a ambos de cerca
te desengañas
de que parezcan robles
y son... dos cañas,

ANTINOMIA.

PEQUEÑAS BIOGRAFIAS

CARLOS MARX

(Conclusión)

ante el Tribunal de casación de Colonia por delitos de prensa. Absueltos Marx, Schapper y Schneider aparecieron dos días después ante el mismo jurado, bajo la inculpación de haber provocado la resistencia armada; pero una vez más fueron declarados inculpables.

Habiendo vuelto a tomar la dirección de la «Nueva Gaceta Renana» acaba Marx de publicar en Febrero de 1849 una hermosa serie de artículos sobre «El trabajo asalariado y el capital» reproducción de las conferencias dadas en Bruselas en 1847. Expulsado de Prusia volvió a París en Junio de 1849, pero el Gobierno francés le obligó a marchar a Londres.

Durante un periodo de largos años Marx trabajó en Londres luchando con enormes dificultades económicas en la concepción y preparación de su obra cumbre «El capital» cuyo primer libro, que iba a tratar de la producción del capital y de desnudar el fondo mismo de la economía burguesa fué

acabado el 16 de Agosto de 1867. Era una obra gigantesca, poderosa, espesa, un bosque de hechos y de ideas.

Escribiendo su obra Marx habíase colocado en el mismo terreno que los maestros de la economía política; pero donde éstos habían visto leyes eternas e inmutables, él demostraba que tan solo había leyes relativas e históricas. Y al poner el punto final a su trabajo se acordaba y agradecía lo que Engels había hecho por él durante deciocho años, sosteniéndole moral y materialmente contra viento y marea «Acabado está este volumen—decía—pero a ti te debo el haber podido hacerla. Sin tu confianza en mí no me hubiese sido posible llevar a cabo los trabajos enormes que he necesitado para los tres volúmenes.»

Con ocasión del levantamiento de Polonia se reunieron en París obreros ingleses y franceses y en una de estas reuniones presididas por Beesly, profesor de la universidad de Londres, se decidió fundar una Asociación Obrera Internacional y convocar para el año siguiente (1865) en Bélgica, el Congreso General Obrero. En el comité provincial designado tuvo representantes Inglaterra, Italia, Francia y Alemania. La segunda comisión en la que figuraba Marx fué encargada de redactar una declaración de principios y un Estatuto provisional. Finalmente, Marx redactó una «Comunicación a la clase obrera» y elaboró los estatutos en 10 artículos. Fué obligado—confesaba después—a admitir en el preámbulo pasajes sobre el deber, el derecho, la verdad, la moral y la justicia, pero los colocó de modo que no perjudicasen al todo general. En la sesión del Comité General la comunicación fué adoptada por unanimidad con gran entusiasmo.

Pronto Marx empezó a tomar preponderancia en la Asociación. Desde los comienzos del año 1865 puede decirse que figuraba a la cabeza de todas las cuestiones. Durante tres años su acción no fué discutida. La Internacional tenía éxitos clamorosos y era acogida en todas partes con viva simpatía. Pero en el congreso de 1868 Marx fué acusado de ejercer una autoridad tiránica por los delegados franceses, que propusieron el traslado a París de la dirección central. Esta proposición fué

(Continúa en la página dos)

EDITORIAL

La unidad, base de fortaleza

Unas declaraciones del Jefe del Gobierno, camarada Negrín, a su regreso a Barcelona después de su comentado e importante discurso, ha dado lugar a que todas las organizaciones y partidos exterioricen una vez más su adhesión incondicional al Gobierno de Union Nacional y su fé en la victoria, para cuya consecución se mantienen todos los antifascistas íntimamente unidos en el frente y en la retaguardia. Pensar otra cosa, pensar que en estos graves momentos, cuando los invasores atacan con ímpetu en Levante, las apetencias políticas de unos insensatos o las maniobras de nuestros emboscados enemigos habían de producir una escisión entre las fuerzas del Frente Popular nacional, es pensar en lo imposible y no conocer hasta qué punto todos los antifascistas están dispuestos a dejarlo todo, por asegurar el triunfo contra el fascismo invasor.

Porque nadie lo duda: Sin el triunfo, con nuestra derrota, todo estaría perdido, incluso la existencia de España como nación; y con la victoria, aun a costa de tanta sangre y tanta ruina, todo se gana y se asegura. Y como para la victoria no hay otro elixir que la unidad de acción de todos los sectores antifascistas, he ahí por qué nadie podrá dividirnos, sea quien fuere y se base en las fuerzas que quiera. Por el triunfo contra la rebeldía y la invasión estamos dispuestos a dejarlo todo y quien quebrante nuestra unidad e imposibilite nuestra victoria creando problemas políticos que no tienen razón de existir o minando con bajas maniobras la autoridad del Gobierno del F. P. es un traidor y será arrollado por la fuerza incontenible del pueblo. El pueblo es el soberano y quien manda y a su dictado se deben todos, altos y bajos.

Nadie dude de la fortaleza de la España leal, adquirida por la unidad de todos, y procuren no haya de emplearse en aniquilar a enemigos interiores, cuando tanto la necesitamos para batir a los invasores.

sia—cerrarán el paso a los barcos alemanes, acarreado la ruina económica e industrial del pueblo orgulloso y fanfarrón. Y que la primera consecuencia de ese golpe, será la disgregación de los es-

tados germánicos; propicios a separarse ante el primer fracaso de la política de fuerza.

Juan GIMENEZ DE AGUILAR

Leed:
todos los días
EL SOCIALISTA